



## IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 13: ¡ELIJAN HOY!

### El ciclo de la promesa se cumple

**Josué 24:1** Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. **2** Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: **Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.**

Es importante el hecho de que el llamado de Josué a las tribus de Israel se hiciera en la ciudad de Siquem. Fue este el lugar en el que Dios se le apareció a Abraham para prometerle que su descendencia heredaría esa misma tierra: *“Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra”* (Génesis 12:7).

En este sentido, la promesa que Dios había dado hacía más de 400 años al patriarca encontraba al fin su cumplimiento. Y si bien, se considera que la historia de Israel inicia con Abraham, la mención de que sus antepasados sirvieron a dioses extraños del otro lado del río, es un recordatorio certero de como el poder de Dios se manifiesta para hacer relucir la luz en medio de la oscuridad.

Por otro lado, el texto menciona que todo el pueblo, incluyendo sus ancianos, príncipes, jueces y oficiales **“se presentaron delante de Dios”**, pero, ¿qué significaba precisamente presentarse delante de Dios? Pues, al ser las palabras de Josué de parte de Dios, el pueblo se congregó en torno a su palabra; de modo que, **escuchando su palabra, estaban delante de Él.**

Esto cobra suma importancia al recordar lo que dice la inspiración en el capítulo cuatro de la epístola a los hebreos: **“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”** (Hebreos 4:12).

No quedan dudas de que la palabra de Dios es la expresión misma de su majestad. No es una palabra inerte sino poderosa para cumplir con sus propósitos. Al leerla, profundizarla y creerla, recibimos poder de la misma presencia divina, y esto es posible solo a través de Jesucristo:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos posteriores días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”* (Hebreos 1:1-2)

## IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

### LECCIÓN 13: ¡ELIJAN HOY!

#### Sirviéndole con integridad y verdad

*“Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac. A Isaac le di a Jacob y a Esaú. Y a Esaú le di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué. Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería. Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto”. (Josué 24:3-7)*

¿Cuál es el patrón predominante en estos versículos? ¡Seguramente ya lo notaste! Dios fue el que dió la promesa, y en cada etapa de su cumplimiento, **fue Él quien actuó en favor de su pueblo**. Desde Abraham, pasando por Moisés, y culminando con Josué, el Señor abrió los caminos para cumplir con su propósito.

Del mismo modo, desde el primer momento en el que hubo pecado en la tierra, Dios tomó la iniciativa de salvar a la humanidad por medio de Cristo. Al vestir de pieles a nuestros primeros padres, el Señor anticipó la obra del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, prefigurando que **el plan de la salvación es una determinación enteramente divina**, y el hombre solo puede elegir entre aceptarla o resistirla.

Lo mejor de todo es que la preciosa sangre de Cristo no solo nos da la seguridad de la salvación, sino que también nos capacita para vivir una vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Lo que antes era imposible por causa de una naturaleza corrompida, ahora es una certeza por el poder de nuestro redentor, tal como lo afirma el epílogo de la epístola a los Hebreos:

*“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, **haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén**”. (Hebreos 13:20-21).*

¡En esto consiste la perfección bíblica! Se trata de la absoluta y completa habilitación obrada por el Espíritu de Dios, en cumplimiento de la santa palabra, para que aquel que es transformado pueda servir a Dios en integridad y verdad.

#### La elección y la obediencia prometida

Josué 24 presenta uno de los llamados más solemnes de toda la Escritura. El líder, ya al final de su vida, confronta al pueblo con una decisión ineludible: *“Ahora, pues, temed a Jehová y servidle con integridad y en verdad... y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis”*



## IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

### LECCIÓN 13: ¡ELIJAN HOY!

**(Josué 24:14-15).** La invitación es clara y directa. Dios respeta el libre albedrío y llama al ser humano a decidir conscientemente a quién rendirá su lealtad. La gracia no se impone; puede ser resistida.

Sin embargo, el relato muestra que Dios no se limita a presentar opciones y luego retirarse como un espectador pasivo. Más adelante, Josué advierte: *"Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá"* (**Josué 24:20**). Estas palabras no describen un abandono divino, sino todo lo contrario: **la intervención activa de Dios para impedir la perdición del hombre**. Los obstáculos, las dificultades y aun las consecuencias dolorosas son presentadas como medios mediante los cuales Dios se opone al camino que conduce a la destrucción, con el propósito de provocar reflexión y arrepentimiento.

Este principio se ilustra claramente en la historia de Balaam, cuando Dios le sale al encuentro para impedirle avanzar en un camino equivocado (**Números 22:22-35**). Aun cuando Balaam insistía en su error, Dios intervino para mostrarle que no iba por el camino correcto. Así actúa el Señor: hace difícil la perdición para dirigir al ser humano al camino que conduce a la vida.

Ante la exhortación de Josué, el pueblo responde con entusiasmo: *"Nunca tal acontezca que dejemos a Jehová... porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó de la tierra de Egipto"* (**Josué 24:16-18**). El pueblo promete obediencia, declara fidelidad y se compromete públicamente. Pero Josué, conociendo la historia del Sinaí y la fragilidad del corazón humano, responde de manera sorprendente: *"No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo y Dios celoso"* (**Josué 24:19**).

La intención de Josué no es desanimar, sino **destruir toda confianza en la obediencia basada en la autosuficiencia**. El pueblo estaba repitiendo el mismo error del Sinaí: prometer fidelidad con base en su propia fuerza. Josué busca conducirlos a una verdad esencial: es imposible servir a Dios confiando en la determinación humana, en la disciplina personal o en la justicia propia.

La obediencia verdadera no nace del compromiso humano, sino de la **promesa divina**. La Escritura enseña que la obediencia es un don prometido por Dios bajo el nuevo pacto: *"Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en su corazón"* (**Hebreos 8:10**). Solo cuando el ser humano abandona la confianza en sí mismo y depende completamente de Cristo, la obediencia se vuelve posible.

El libro de Jueces confirmará esta lección cuando repita una y otra vez: *"Cada uno hacía lo que bien le parecía"* (**Jueces 21:25**). No hubo poder en las promesas humanas. El llamado final de Josué, entonces, sigue vigente hoy: **desconfiar de nuestra propia justicia y depender absoluta y exclusivamente de Cristo**, quien desde el santuario celestial cumple su promesa de hacernos obedientes por el poder de su gracia.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!



**IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.**

**LECCIÓN 13: ¡ELIJAN HOY!**